

Crítica | Música  Ismael G. Cabral

ORQUESTA BARROCA DE SEVILLA [★★★]

Iglesia de Santa Marina. 23 de diciembre. **Programa:** *Concierto IX* de 'Auserlesene Instrumentalmusik' y *Sonata V* de 'Armonico Tributo', Georg Muffat. *Cantatas BWV 54* y *82*, Johann Sebastian Bach. **Intérpretes:** Carlos Mena, contratenor. Stefan Vock, bajo. Orquesta Barroca de Sevilla. Gustav Leonhardt, director.
Concierto de Navidad de Cajasol.

Sobria pulcritud

Tener a Gustav Leonhardt como director invitado es para pellizcarse. La Orquesta Barroca de Sevilla (OBS) ha conseguido este galardón y ha cumplido con creces. En el recital ofrecido en la gélida Iglesia de Santa Marina, el conjunto se pertrechó con algunos de sus mejores atriles: Pablo Valletti como violín concertino, Alfredo Bernardini en el oboe y el violonchelo, ágil y siempre afinado, de Mercedes Ruiz.

Tras la interpretación de las obras de Muffat y Bach quedaron horas de ensayos rubricadas por la firma bien medida, tersa y diáfana de quien mejor ha comprendido al cantor de Leipzig en el siglo XX:

Leonhardt. Con las obras de Muffat, el director holandés acentuó el bajo y primó la severidad por encima del juego de dinámicas. Especialmente bello re-

sultó el último y extenso tiempo de la *Sonata V* del compositor, una de las pocas opciones viables para prologar a Bach.

Como fiel luterano, Leonhardt aborda la obra religiosa de Bach con un profundo respeto, motivo por el que pidió que no se aplaudiera. En la *Cantata 54*, un elegante Carlos Mena sacudió la emoción a pesar de cierta ambivalencia del registro en el recitativo. En la *Cantata 82 'Ich habe genug' (Espero mi muerte)*, Stefan Vock tradujo una de las más ardientes, por triste y melancólica, páginas de Bach. La OBS le siguió con una pulcritud de libro y permitió a Bernardini dibujar su particular oración con el oboe, quizás

algo rápido en la entrada. Al final, el silencio y la reflexión: una experiencia que nos enseñó a escuchar.

El concierto fue una experiencia que nos enseñó a escuchar